

UN LÁPIZ...UNA VIDA

María Jannina

Sólo... mi espacio y yo

Mi espacio me encanta, así como toda mi casa. Una vieja casona de provincia de aproximadamente trescientos años, como ésas que salen en las películas clásicas de doña Sara García, doña Prudencia Griffel, Pedro Infante y muchos más. Películas de la Edad de Oro del Cine Mexicano. Casonas en vías de extinción; con un gran portón de pesada madera y un delfín por llamador, de techos altos, de vigas, morillos, tejas, tapanco y tejamanil, de anchos y gruesos muros de adobe, blanqueados con cal, puertas con aldabas y contraventanas que, cerradas, no dejan pasar la luz; pisos de ladrillo pulidos por el tiempo, un largo corredor y un pequeño jardín exterior. Casas con historias que ha borrado el tiempo.

Al frente de la entrada de la casa, al abrir la puerta, al fondo ¡ahí está mi espacio! En él hay: una mesa de billar antigua y, colgados en la pared, en su base, los tacos y el marcador, dos libreros, una televisión, mi computadora, la máquina de coser y algunos adornos; también una mesa, cuatro sillas y un nicho con tablas empotradas llenas de juguetes de una infancia ya lejana, bellos y creativos juguetes artesanales. Todos los muebles y adornos de esta casa y de mi espacio, tienen una historia que contar y, al recordarlas, despiertan en mí mil emociones.

Los libreros los diseñamos y armamos con tablones viejos el señor albañil y yo; durante años deseé un secreter y de pronto nació la idea y los hicimos; no por ser toscos dejan de verse bellos, en ellos guardo el material para escribir, las revistas y libros de cocina, revistas de Maravatío en las que he participado con un cuento, anécdota o un pensamiento, también está mi máquina de coser, un regalo muy especial, que guarda gratos recuerdos, fue un regalo que me hizo mi suegro. Él fue un gran ser humano, médico dermatólogo, hombre de ciencia, descubridor del Treponema Herrejoni, el Dr. Salvador González Herrejón, con él conviví únicamente dos años, falleció al poco tiempo de haberme casado. Un día me vio cosiendo a mano unos vestiditos para las muñecas y esto le llamó poderosamente la atención; al día siguiente la máquina estaba en mi casa. En ese tiempo vivíamos en el D.F. Años después le adapté un motorcito y hasta la fecha la sigo conservando con el cariño y amor de siempre. En ese mismo librero hay un grillo y una abeja tallados en madera, el grillo, me recuerda el tiempo de luciérnagas y ranas cantando

bajo la lluvia y un cálido abrazo rodeando mi ser. En el otro librero está la televisión, unas figuras de santos talladas en madera que me transmiten paz, y una tierna tortuga, de madera también, que me hace sonreír cada vez que la veo. En este mismo librero guardo los boletines DEMAC, que durante este tiempo me han ido llegando uno a la vez, sólo me falta un ejemplar, lo presté y ya no regresó. Cuando el señor cartero llega con el sobre blanco en la mano, siento la misma felicidad que cuando me llegó el primero, no importa el tiempo que haya pasado, es la misma alegría y, por qué no decirlo, me siento orgullosa de que DEMAC esté presente... porque un día me atreví a participar.

En las tablas empotradas hay juguetes artesanales; es raro que en esta época las niñas y los niños jueguen con ellos: muñequitas de cartón, trastecitos de barro, carritos de madera, planchitas de plomo, la viborita, el cirquero, las canicas, el trompo, el yoyo y el balero, la lotería, serpientes y escaleras y otros más, la resortera, que no es para lastimar, sino para ver quién tiene mejor puntería, o quién forma en el agua los círculos más grandes; juguetes llenos de sensibilidad, de emociones y sueños, empezando por sus creadores. ¡Cuánta energía creativa! ¡Cuánta imaginación! Muchos de estos juguetes me los han regalado rotos, inservibles, listos, según algunos, para irse a la basura; otras personas, más sensibles, piensan que se pueden arreglar y qué orgullosos se van a ver ocupando un lugar, desempeñando una función, transmitiendo un sentimiento. Cuando al pasar el tiempo regresan a ver sus juguetes, se van con una gran sonrisa reflejada en sus caras... Y en mí han despertado algo que no sé cómo llamar. Es en este espacio en donde me sentaré a tallar las palabras, el tiempo y los recuerdos

Mi espacio tiene dos grandes ventanales y una puerta que da al jardín. Todo el corredor está cubierto ventanales. Desde mi espacio el jardín se ve precioso, lo estamos arreglando, pues lo tuvimos que adaptar ante los fuertes aguaceros y, al hacer esto, el jardín pereció; los pajaritos se fueron, las lagartijas, caracoles y hasta las mariposas desaparecieron. Hoy, parece que está recobrando su vida. Cuando lo veo en las noches con el resplandor de la luna, visualizo en él una pequeña fuente, unos ángeles de cantera y unas efímeras hadas, un grillo y un par de ranas,

una higuera que ya se ve majestuosa, falta un peral y ya conseguí... una hermosa granada.

Me encanta la noche, para mí no es solitaria ni tenebrosa. La noche es mágica, silenciosa, mística, llena de sonidos callados, de perfumes que transportan la suave brisa; si es en el tiempo de lluvia, el canto monótono de ella te motiva; si es en invierno, el cielo estrellado te inspira; en la primavera, el olor penetrante de las flores se hace presente y en el otoño, sueñas con el caer de las hojas.

En la noche, la quietud me inspira escribir. Aunque el día, en su loco correr, también. Creo que para escribir no necesitamos horario. Cuando sentimos esa necesidad no importa el lugar ni la hora ni el espacio ni el material; corremos, nos apropiamos de lo que encontramos a nuestro paso, robamos el tiempo sin importar lo que hacíamos, robamos el lugar aunque no sea nuestro, robamos el material que tengamos a la mano, nos apropiamos de nuestra necesidad de ser talladoras, de escribir, de imprimir, de plasmar lo que llega a nuestra alma, a nuestra mente; a esa necesidad de encontrarnos, valorarnos y querernos. Así que, apropiadas de lo que es nuestro, escribimos, escribimos y escribimos; borramos, tachamos, lloramos y también reímos.

En mi caso, es en la noche, cuando estoy sola y sin interrupciones, en esa tranquilidad, en ese silencio, cuando me siento a escribir largo y tendido, no hay nadie que me quite mi inspiración.

Antes de contestar las preguntas que me hacen, de buscar las raíces de mi nombre, me quedé pensando...

Jamás se me había ocurrido preguntarme si me gusta mi nombre, si tiene un significado, cómo me siento con él, a qué huele, de qué color es, cómo suena, a qué se parece. Ante todas estas preguntas; a las que en otro tiempo hubiera pensado incorrecto responder por exceso de vanidad y, quizá, hasta un poquito de falta de modestia, me digo: hoy, es otro tiempo para mí. No sé, sí la contestación es la correcta, es lo que sentí, pensé y deseé.

Cuando busqué el significado de mi nombre me sorprendió, es algo muy profundo y bello. Encontré tres definiciones y deseo ponerlas aquí, pues curiosamente los dos nombres que tengo o que tenía, fueron escritos

incorrectamente en el acta de nacimiento y, por cosas del destino ambos tienen el mismo significado

Nombre: femenino -Origen: hebreo -Significado: Regalo de Dios. Gracia Divina. Análisis por numerología del nombre Janina. Naturaleza Emotiva: Vehemente, se manifiesta en la expresión artística, las cosas del honor y del humor, ama el color las proporciones y el ánimo alegre, le gusta sentirse complementada. Naturaleza Expresiva. Es exigente, se expresa en forma original, en la intimidad y en la integridad. Se distingue por su delicadeza; ama el buen criterio y el misterio. Busca la aprobación. Talento Natural. Pensamientos eficientes. Se expresa como pensador original y cabal, tanto al considerar las cosas como en su manera de proceder Se agiganta en las empresas sin precedentes, unas veces para hacer surgir lo nuevo y otras para dar a lo viejo nuevos servicios, en ambos casos con miras al presente y al futuro. Ama lo práctico.¹

Nombre: Femenino – Origen: inglés -Significado: Variante de Jeannine en español Juana.²

Definición Janina Origen: Inglés – nombre femenino. Otro significado de Janina. Origen: hebreo y significa: “Gracia de Dios”, es una variación de Janet.

Por otra parte, el jainismo, religión que se practica en la India, promulga el respeto a todo ser viviente. Existe la leyenda que bajo el Ganges existiría un sitio en el que crece Janina, una flor que vive y muere por la paz y las culpas de quienes reciben las corrientes del río y, de la misma manera que los Jainistas, se alimentan sólo de aquello que ha perdido su nexo directo con la vida, pues ha terminado su ciclo. Se dice que esta flor sólo aparece ante los ojos de los hombres de pensamiento prístino cuando recibe una alma pura con el fin de propagar por las aguas la purificación de aquellos que la han perdido. Esta flor representa el equilibrio entre el nexo de la vida y la liberación del espíritu. La pureza.³

¹ <http://www.misabueso.com>

² <http://www.nombres-bebe.es/Janina-1origen-y-significado...>

³ http://www.misapellidos.com/ver_datos.phtml/?cod=6963

Sé por mi papá, que primero había escogido Bernardette, a mi mamá no le gustó, así que papá se dedicó a buscar nombre y le encantó Jeannine, por una película que vio donde la protagonista se llamaba así. Mi mamá aceptó con la condición de que fuera María Jeannine. Así que ya el nombre estaba listo, armado y completo. Sólo faltaba que quedara legalmente registrado ese nombre que ellos creían correcto y el que yo usaría para toda mi vida. No sé por qué razón mi papá, tan meticuloso, no se dio cuenta que el nombre del acta de nacimiento y el que yo usaba eran diferentes, María Jannina en el acta y María Jeannine, el nombre con el que me llamaban y usé por largo tiempo.

Pasaron muchos años para darme cuenta de este error y al cambiar mi nombre, cambió toda mi vida.

Qué extraño... nunca pensé en esto, ahora que lo cuestiono y comprendo que tuve dos nombre María Jeannine – María Jannina me doy cuenta que mi verdadero nombre me encanta “María Jannina” y al leer de nuevo su origen y su significado quedé fascinada, feliz y orgullosa de haber arreglado todos mis papeles, empezando por las actas de nacimiento de mis hijos y los documentos de mis estudios por si es que quería seguir con mi preparatoria; necesité hacer mi primaria y secundaria abiertas globales, está pendiente la preparatoria, y la voy a terminar. Con todos estos cambios fui encontrando mi verdadero Yo. Con él, (mi nombre) emprendí un largo camino para naturalizarme mexicana y lo logré... ¡claro que me encanta!

Mi vida empezó a cambiar, cuando me decidí que así sería, y todo absolutamente todo empezó a moverse, a coincidir en un orden, en una secuencia, las cosas pasaban cuando debían pasar, ni un día más ni un día menos. Conforme esto sucedía, sentía cada vez más que el nombre que había usado durante tantos años, no me pertenecía.

Los sobrenombres nunca me han gustado, ni que me los digan ni decirlos, si de burla me decían Juana inmediatamente daba media vuelta y los dejaba plantados. Hoy, algunas personas me siguen llamando como antes, Jeannine, se les hace difícil acostumbrarse y lo comprendo, pero aceptan que mi nombre es diferente. Otros, los necios, creen que me cambié el nombre por causas que no

vienen al caso mencionar, con éstos, los que no entienden, los cerrados, hago lo que hacía de niña.

Al estar escribiendo, me he ido dando cuenta ¡cuántos errores cometemos al no apropiarnos de nuestra vida! La mujer obedece y calla con razón o sin ella, supuestamente no sabemos nada, cuando nos atrevemos hacer lo que la princesa Ameyahle, el mundo nuestro se transforma, no importa si el proceso es doloroso, el dolor nos fortalece.

Mi nombre me dio seguridad, valor, una fortaleza que jamás imaginé; por él luché, lo defendí hasta arreglar el último papel y en prenda rescato en mí la autoestima, la perseverancia, la lucha.

Cuando escucho mi nombre siento aceptación, cariño, me siento cómoda, me gusta. Huele a libertad, a correr por el bosque, a volar, soñar; huele a madera. Tiene el color de la tierra con sus ocre, rojos, y cafés.

Suena como la lluvia, como un río de aguas tranquilas y cristalinas, pero también como una tormenta o un río indomable.

Se parece a esas fortalezas, a esos castillos, a estas viejas casonas de provincia, erguidas, orgullosas y a la vez, construidas para dar refugio, calor.

Mi nombre tiene la textura de los acantilados esculpidos por el tiempo. Mi nombre es, María Jannina.

Nunca menosprecies un guijarro parlante

Con gran ansiedad, presintiendo la buena nueva conecté, encendí y abrí mi computadora, necesitaba ver mi correo, encontrar lo que con emoción esperaba. ¡Claro que sí! ¡Ahí está! Es el correo de Talladoras de Palabras y en él el nombre del Segundo Secreto: “Los Guijarros Parlantes”, busqué con la vista el segundo Ritual, Resurrección; me pregunté: ¿De qué trata esto Dios mío?... Seguí con mi lectura y cada vez me asustaba más, me entró una cierta rebeldía, quizá, no quería de nuevo sentir dolor, ni esa extraña punzada que es la desilusión, o, ¿por qué no? el desentrañar algo tan íntimo y a la vez, el deseo de no involucrar a ninguna persona, que queriendo o sin querer, nos regaló ese guijarro que nos acompañará toda la vida, esto, dependiendo de la forma en que decidamos moldearlo o en que dejemos que nos afecte. También me horroricé, sentí vergüenza al pensar que yo, queriendo o no, regalé guijarros, que también yo puedo estar en la historia de alguien para bien o para mal. Me dije, cómo es que no medimos nuestras palabras, nuestras acciones. Me sentí incómoda, este ritual me ha puesto a pensar, a cuestionarme ¿cuánto tiempo dejé que un Guijarro Parlante me lastimara? Por experiencia propia sé que esos guijarros que te lastiman los puedes convertir en ese sueño escondido y hacerlo hoy realidad.

Una vez que leí el texto y el ritual, medité, volví a leer, me desanimé; de pronto, como despertando de un sueño, no sé por qué, pensé en la princesa Ameyhale y de nuevo volví a leer los Guijarros Parlantes y mi Ritual, me apresuré a llegar a mi espacio, necesitaba recordar a esos guijarros que fueron puestos en mi camino y hoy quieren saltar a la luz.

En mi mesa de trabajo, el material ya estaba listo, a un lado la libreta y del otro, a la mano, mis herramientas para ir tallando las palabras que junto con mis recuerdos querían quedar grabadas. Después de un largo tiempo y de haber aceptado por fin mi segundo ejercicio, busqué en mi pequeño gran diccionario la palabra... Resurrección, acción de resucitar. Resucitar, hacer que un muerto vuelva a vivir. Revivir. (Diccionario de primaria, Santillana).

Recordar a veces no es fácil, hay tantos “GUIJARROS PARLANTES” que nos han herido, nos han marcado desde nuestra niñez, algunos están ahí guardados

a flor de piel, velados por un sutil lienzo que en cualquier momento puede caer, otros nos han hecho fuertes, con ellos aprendimos y vimos lo maravilloso que es ser tú misma, defender tus puntos de vista, tus sentimientos y esto lo hemos logrado a través, o por medio de esos guijarros arrojados a nuestro paso sin medir las consecuencias. También existen algunos que son especiales, sí, esos Guijarros Parlantes que guardamos y atesoramos como piedras preciosas. Recordamos esas caras, esas manos, esas palabras, esos nombres.

Después de pensar lo que nunca había pensado o analizado, vinieron a mi mente un sinfín de guijarros; sobre todo los que recibí en mi infancia; de la adolescencia no recuerdo ninguno ni bueno, ni malo; qué extraño, habrá sido porque mi mundo se redujo únicamente a la presencia de mi mamá, no existía ninguna otra mujer, no había otras mujeres de las que podía recibir algún guijarro o guardar algún recuerdo. En esa época vivíamos en México, toda nuestra familia estaba en Costa Rica. Radicamos cuatro años aquí, cuando cumplí los 16 años, regresamos a Costa Rica. Allá, me casé un año más tarde y regresé de nuevo a México. Mi mundo se reduciría aún más, únicamente a mi esposo, no tenía a nadie más, mis hermanos, mi papá y mi mamá estaban muy lejos de aquí.

Estos Guijarros Parlantes que hoy le están dando vida a este texto, me han hecho revivir instantes ya idos y casi olvidados que marcaron un cambio en mi vida y estos se han ido dando conforme las circunstancias se han presentado.

El primer Guijarro Parlante que me marcó fue una frase hermosa que adornaba nuestra aula o salón de clase y decía así: "Donde hay orden está Dios". Quién la puso en mis manos fue mi maestra, la Niña como se les decía a las maestras, Ofelia Coto, del tercer grado de primaria; nunca la olvidaré ni a ella ni a mi escuela. Recuerdo que era agradable físicamente y también cuando hablábamos con ella, jamás la vi enojada o ser grosera. Es de las personas que recordamos y le brindamos una cálida sonrisa con cariño y agradecimiento. El momento mágico se dio un día, al inicio de clases, al empezar el nuevo ciclo escolar. La maestra nos leía la lista de los útiles que íbamos a necesitar y nos explicaba cómo los quería y recalca que tenían que estar perfectamente forrados y sin doblarles las esquinas; además, en cada cuaderno, dependiendo de la materia, en la primera plana poner

nuestro nombre, grado, nombre de la escuela, materia y de una vez hacer un bello dibujo relacionado con la misma; como título, con letras mayúsculas, DONDE HAY ORDEN ESTÁ DIOS. ¡Ah!...y, que no se nos olvidara numerar las hojas, porque no se pueden arrancar... por primera vez vi esa frase y me encantó, el por qué en ese tiempo me marcó no lo sé, encajó con mi modo especial de ser. Esta leyenda, convertida en Guijarro Parlante, ha caminado junto a mí en el ayer, el hoy y también lo hará en el mañana.

El segundo Guijarro Parlante, que me marcó fue... ¡Se va a confesar! Mi mamá era una persona muy devota, iba a misa todos los días, los jueves en la tarde iba a la Hora Santa, creo que en la tarde rezaba el Rosario. Yo...era al contrario, no me gustaba ir a la iglesia, mucho menos los domingos cuando el señor Párroco se tardaba horas en el sermón y además era insoportable, grosero y pesado. Me parece estar resucitando ese momento tan especial, quizá mágico, ahora comprendo fue un enfrentamiento, el único que tendría con mi mamá. Todos los miércoles primeros de cada mes era obligación irse a confesar bajo amenaza de que, si no cumplías, te esperaba el infierno, o peor tantito, eso quería decir que escondías algo muy, muy, malo y que Dios te castigaría. Llegó el miércoles, yo estaba feliz, jugando, pensando que a mi mamá se le había olvidado y no me iba ir a confesar, pensaba que de todas maneras todavía quedaba el jueves, así que seguí sin sospechar siquiera, sumida en mi juego. Me dejó que siguiera jugando, cuando de pronto se aparece y me dice ¡SE VA A CONFESAR INMEDIATAMENTE! Sentí que no me quería. Me enojé, lloré, ya era tardecito, ya no alcanzaba ir a la iglesia que me quedaba cerca, me daba miedo ir a otra, así que, con mi miedo a cuestas, me fui a confesar y le dije al Padre que a mí no me gustaba confesarme y que no me iba ir al infierno. Él era pariente nuestro y no me regañó, ni me contradijo. Recuerdo que tenía como nueve o diez años y estaba muy disgustada porque no respetaban mi forma de pensar, me decía a mí misma, venir hasta aquí, decirle los mismos pecados veniales de siempre: peleo, digo malas palabras, he desobedecido, digo mentiras, he sido grosera con mi mamá, y ¡ay!... se me olvidaba, tengo un pecado mortal, he faltado los domingos a misa, a escondidas de mi mamá.

Esperaba con impaciencia la penitencia que me iba a dejar, tenía un pecado mortal y quién sabe qué tanto tendría que rezar; para mi tranquilidad, no fue tan malo como pensé, me dejó la misma penitencia de cada miércoles primero de mes. Arrepíentete de tus pecados y no lo vuelvas hacer; me dijo muy serio. Haz un acto de contrición; me dio la bendición y salí feliz con mi guijarro en la mano, pensando que lo que yo pensaba, estaba bien pensado. Que Dios nos quiere a todos, aunque tengamos un pecado mortal.

Este Guijarro Parlante marcó profundamente mi manera de pensar y sentir a Dios. Y mi amigo, el padre que me confesó, se convirtió en Monseñor y siempre fue mi amigo y nunca me regañó. Con él no me confesaba, sencillamente conversábamos.

“SU LUGAR ESTÁ CON SU ESPOSO “Es el tercero y último Guijarro Parlante que marcaría mi vida y le daría un giro que jamás imaginé; este guijarro lo puso en mis manos mi mamá en un momento mágico, justo cuando tenía que ser. Estoy convencida que es imposible aferrarnos a lo que ya no tiene razón de ser; cuando el amor, el respeto y el apoyo han desaparecido, por más intentos que se hayan hecho, llega un momento en que ya no es posible; me había dado cuenta, que ya no éramos uno, que la vida que compartíamos se hacía muy pesada. Que la armonía, estabilidad y felicidad, ya sea con lo bueno y lo no tan bueno, ya no existían. Mi mamá fue una mujer que soportó muchas situaciones intolerables y yo no estaba dispuesta a seguir sus pasos, pensábamos... muy diferente. Quizá mi generación nació rebelde. El momento mágico se dio, un día me atreví, me valoré y dije ¡basta! Necesité de un Guijarro Parlante que me apoyara a emprender mi vuelo, junto con mis cinco hijos, hacía un cielo que me perteneciera. Ante la respuesta y actitud de “Que mi lugar es con mi esposo” sencillamente no sé que sentí. Jamás había pedido ayuda durante los años que llevaba de casada. El guijarro ya había sido tirado a mis pies, me dolió, me desilusionó, y a la vez fue una gran lección que me hizo comprender, una vez más, que mis decisiones son sólo mías.

Esto, me marcó para bien, ese sentimiento se convirtió en fuerza, valor, paciencia y mucha fe. Fue la gota que alimentó poco a poco mi autoestima y alimentó la idea que ya estaba germinando y creciendo, sólo faltaba cuidarla,

amarla, defenderla. Comprendí que la fuerza eres tú y tu verdad... y ella nos hace libres, valientes e intrépidas. No importa el tiempo que se lleve; el proceso ya empezó y con la paciencia, el amor y la perseverancia, se logrará. Yo... lo logré, encontré ese cielo inmenso que es querernos, respetarnos y aceptarnos. No ha sido fácil, es un camino que vamos sorteando lleno de Guijarros Parlantes, unos opacos, otros brillantes.

Esta vivencia, este atreverme a cambiar mi vida, me regaló el más bello Guijarro Parlante que se pueda una imaginar, sé que me pidieron únicamente describir tres guijarros, pero este va unido al tercero, no se puede dividir, es el guijarro más hermoso, luminoso y con destellos de colores. Quién lo puso en mis manos es una bella mujer que yo pensé que lo tenía todo: amor, belleza, felicidad, dinero, prosperidad, estudios, personalidad.

Un día, estando de visita, me lleva a un lugar apartado de las demás personas y me dice casi con lágrimas en los ojos: "Quién fuera tú, quién fuera como vos". Ese Guijarro Parlante se marcó para siempre con un hierro candente en mi corazón.

La Hoja De Los Tres Círculos

De verdad... qué difícil es abrir nuestro corazón; mejor dicho, desnudar nuestra alma y dejarla en carne viva; expuesta... sensible. Al leer el ritual La Hoja De Los Tres Círculos, pensé en Ameyhale y su lucha para apropiarse del secreto del Dios del Viento y lo que esto significó: El enojo y la maldición hacia ella, "Tallaré con dolor y lágrimas". Me dije: no podemos dejarla sola, de ahora en adelante no me detendré, no escucharé más ni prestaré oídos a quienes digan "que lo escrito, escrito está", o que no debemos apropiarnos de la escritura. Ahora, aunque el Dios del Viento se convierta en tormenta, ¡voy a escribir! Gracias a su valentía y determinación somos libres para tallar nuestras palabras, nuestro enojo o nuestra felicidad.

Hoy, en este día, tallaré mi dolor. Ese dolor que un día casi me asfixió. Durante años he caminado y he ido sorteando caminos empedrados por Guijarros Parlantes, unos con aristas duras y filosas, otros me han alumbrado cuando caminaba de noche. Ambos me han dejado grandes y maravillosas experiencias que sin ellas, no sería... la que soy. Ahora, no me importa adueñarme de la escritura, tallar las palabras y cortarme con ellas, robarme el tiempo, sentarme en mi espacio e ir esculpiendo...a quién yo quiero ser. Resucitar en mis lienzos y también en mis cuadernos esas palabras escondidas y sepultadas por el miedo, etiquetadas por nosotras mismas; etiquetas que hemos ido poniendo a lo largo de nuestra vida

Ahora, camino orgullosa sorteando toda clase de guijarros, liberándolos, transmutándolos, arrancándolos de tajo, así el dolor malsano, no echará raíces. De ahora, en adelante me sentiré orgullosa de tener la Maldición Desesperada, pues esta se convirtió en Bendición. Parir con dolor nuestro secreto ya no importa, es nuestro y sólo nosotras sabemos que nos causó ese dolor, esa garra que casi nos asfixia. Vamos a dar a luz un texto con nuestro dolor, llenándolo de amor y color.

Un día ya muy lejano en el tiempo, no así en nuestros corazones, me dieron la noticia de que la Ex Hacienda, que durante años trabajamos y amamos, se había vendido, la única explicación que se me dio, fue: " no hay marcha atrás"; sentí que me asfixiaba ,que no comprendía, que no era verdad, así de fácil, sin el menor aviso;

como si yo... sencillamente, no existiera, sin que se tomara en cuenta mi opinión ni mi trabajo; ni la dedicación ni el gran amor que sentía por ella, voy hablar únicamente de mí, no quiero involucrar a mis hijos, para ellos fue igual de doloroso.

¡Comprendí tantas cosas en un instante!; vi toda mi vida resumida a esas cuatro palabras drásticas y duras, me di cuenta que nunca se me tomó en cuenta, únicamente fui algo... que no sé, ... ¿qué fue? Me sentí desnuda, vacía, terriblemente desprotegida. Me arrancó de un tajo toda una vida. Tantos años sin hablar de ella, guardada aquí, en mi corazón y hoy estoy tallando estas palabras, pariendo con dolor, desnudando mi alma, arrancando lo que me puede seguir asfixiando.

Busqué en el diccionario las tres palabras más significativas que me motivaron a escribir mi texto. *Desnudar*. Dejar desnudo, vacío, sin nada que lo cubra, desprovisto, desguarnecido. *Asfixia*. Dificultad para respirar. *Arrancar*. Separar algo de donde está unido, tirando con fuerza.

Me había propuesto no evocar el pasado y lo estoy evocando. Estoy recordando un bello y amado lugar, un lugar que siempre llevaremos en nuestros corazones. Ese lugar es la Ex Hacienda Santa Elena, antes Chamuco. He tratado de escribir tantas cosas bellas de ella, que no sé por dónde empezar ¿Qué decir? ¿Lo entenderán? ¿Sabré transmitir mi dolor y emoción de lo que significó y significa en nuestras vidas?, no lo sé, tal vez me pierda entre las palabras que quieren brotar de mi ser, ansiosas, desquiciadas, de tanto tiempo de estar guardadas.

A Santa Elena, no puedo separarla de Maravatío, yo también soy parte de estos lugares. Es aquí dónde sembré mis raíces, dónde aprendí y me hice mujer, dónde amé y comprendí el significado de la vida, la lucha y la tenacidad. Es en Santa Elena dónde se despierta mi creatividad, comprendo que todo objeto tiene un lugar que ocupar, un valor, que es el valor de su propia esencia,

Recordar el amor de mis hijos por este lugar mágico y amado, es oír el dulce y suave murmullo de las hojas movidas por el viento. Así, fue pasando el tiempo, los años, y cada día, cada instante nuestras vidas se entretrejan en sus campos, sus ruinas y sus viejas y bellas construcciones; su capilla, sus trojes, su río; que en tiempo de secas lleva poco agua y en tiempo de lluvias, una furiosa corriente

bajando por la cascada, Recuerdo con gran cariño a todos los trabajadores que junto con nosotros despertaban su creatividad. Ya nos hacían hermosas palomas de trigo o nos entregaban una vieja herradura que se encontraron en el camino o un viejo tornillo encontrado en una ruina, o un extraño tronco que iban a quemar. Tampoco puedo olvidar las risas y gritos de los niños jugando football, y uno que otro adulto pidiendo que lo aceptaran.

¡Qué decir de las muchachas que trabajaban en el restaurant!, de todas ellas guardo hermosos recuerdos y me parece escuchar sus risas alegres. Ahora que lo escribo recuerdo que todos éramos felices, no se percibían envidias ni malas vibras, es quizá por eso que Santa Elena era especial y jamás será igual.

Cuando llegamos a Santa Elena era sólo ruinas que lloraban su abandono y soledad. En cuánto la vi la amé, pude escuchar sus lamentos, pidiéndonos amor. Supe también que ella nos respondería, que no sería fácil, que nos llevaría años de lucha, de esfuerzo, de entrega y de mucho amor. Poco a poco se fue embelleciendo, brilló, se dio a conocer. Ella correspondió y floreció. ¡Oh Dios que bella es! Sólo necesitaba amor, ese amor se lo teníamos que transmitir, se tenía que sentir en cada célula de nuestro ser. Amor desinteresado, sin orgullo y con sencillez. Así era y es nuestro amor por la Ex Hacienda Santa Elena, ante llamada Chamuco. Hoy..., con el mismo amor, la recuerdo y también con lágrimas que me queman. Mañana le diré: quizá un día te volveré a ver. ¿Adiós? ¿Hasta luego?...no sé.

La noche, la Luna, el Espejo en Blanco y... Yo

Es de noche..., la luna me está mirando a través del ventanal, también ella quiere participar, hacer suyo este secreto e identificarnos con él. En mis manos, las hojas de papel en blanco que, nerviosas, esperan mi relato; en ellas escribo, borro, tacho, anoto, vuelvo a escribir, repinto, quito, pongo y, por fin, tallo de nuevo; así me voy desnudando, quitando prenda por prenda, hilvanando de nuevo mi historia personal y reflejándolo en este Espejo de Agua. Después..., como me enseñaron en mi escuela primaria, la paso en limpio “sin taches”, al cuaderno de “Vida”, ese bello y querido cuaderno tan especial. Hoy convertido en el cuaderno de Talladoras de Palabras.

Aquí, en este espacio que le robé al tiempo; junto a mí..., sigue la luna: juntas tratamos de asomarnos a estas hojas en blanco, imaginando que son espejos, queremos reflejarnos en ellos, saber cómo nos vemos y quiénes somos; nos acercamos sigilosas temiendo que la imagen se vaya a escapar, ¡qué vemos! Nada. ¡No reflejan nada!, están completamente en blanco.

La luna, desilusionada, se empieza a retirar, no sabe que en las hojas se necesita tallar y tallar hasta que las palabras den a luz. Es tallando, preguntándonos y explorando cómo lograremos que las hojas en blanco devuelvan nuestra imagen.

La luna..., se fue, sólo el resplandor queda. Yo..., aún sigo pensando. ¡Qué difícil, mirarnos desnudas ante un espejo y hablar con él! ¡Tratar de saber quiénes somos, qué queremos, qué necesitamos!

Al ir pensando en esto, mis hojas en blanco empiezan a recobrar vida, las froto, las limpio, las tallo y cada vez más mi imagen se va reflejando; sin prisa, con cierta reserva, con pudor, con timidez, con orgullo de Ser... quién es. Tratando de hablar con esa imagen le pregunto: ¿Soy yo? No me conocía. Nunca me había visto en un Espejo en Blanco, menos en un Espejo de Agua.

¿Sabes?, soy de una generación que creció con un concepto equivocado del pudor; se nos decía que querernos, aceptarnos, valorarnos, era falta de modestia... Así que vernos desnudas ante un espejo era como la condenación total, sin misericordia alguna, pecadoras sin perdón.

Desnudar nuestra alma de todo lo que la aprisiona, despojarnos de la ropa material y espiritual, no es fácil. Sin embargo lo estoy intentando, esto ha sido un camino difícil, he aprendido a Robar el Tiempo, y ¡cuántas maravillas me ha regalado!, he caminado sobre Guijarros Parlantes, y con ellos ahora juego, he sorteado la Maldición y poco a poco me he ido liberando de ella; ahora voy a mirarme cara a cara con mi propia imagen, más profundo aún, a tratar... de verme como soy.

Me observo en el Espejo de Agua y mi mente se queda, como mis hojas, en blanco; no quiere verse, ni pensar, ni sentir. Son cuerpo y mente en un Espejo ¿Será que no me acepto?... ¿Será que tengo miedo? ...¿Qué voy a decirle, si a veces ni yo misma lo sé? Creo que depende mucho del estado de ánimo en que me encuentre, a veces soy como un sube y baja.

Me asomo al espejo de nuevo, me veo, pienso, le digo: sabes una cosa, la imagen que me devuelves no es la de una anciana cuya época de dar... acabó; tampoco la de una persona frágil y quebradiza, es la de una: "Mujer Viva" ¡Soy una mujer de sesenta y cuatro años!, me veo en el espejo y me gusta, mi cuerpo es el de una mujer fuerte y de músculos firmes, un rostro sin muchas arrugas. Me observo detenidamente, veo lo que me gusta y trato de ignorar lo que no me gusta, falsa vanidad. De pronto..., hay una voz que a gritos me dice es la voz de mi aceptación, de mi agradecimiento por ser cómo y quién soy: "Mi fuerza está en mi Espíritu", no me doblego ante las adversidades, he luchado y salido adelante y me siento orgullosa de ello. Soy tauro, perseverante y necia, valiente, trabajadora y tenaz.

Conversando con el Espejo en esas horas de melancolía, me he llegado a cuestionar una y mil cosas; a veces con mucho dolor y hasta cierto coraje, no sé, si con amargura, ¿ha valido la pena mi vida, ser como soy? O tal vez, no supe sacarle provecho, como me dicen algunas conocidas. ¿He sido tonta? ¿No supe usar mis influencias...? ¿Dejé pasar mi juventud?

Me veo largamente en el Espejo de Agua y también en el de mis Hojas de Papel en Blanco, ambos... me miran silenciosos, esperando una respuesta a las preguntas que a mi propia imagen hice... Lloro, son lágrimas candentes que me

quemar, hay dolor, es la Maldición que sufrió la Princesa Ameyhale... Sin embargo, hay también liberación.

Muchas veces, ante mis propios debates, ante mi propias descalificaciones, ante mis dudas, me he formulado dos preguntas: ¿Qué prefieres, haber vivido dentro de un nicho de cristal y si éste se rompe asfixiarte por no saber sobrevivir, o haber roto ese nicho y saber volar tan alto que nada te puede asfixiar?

Me veo en este Espejo de Agua y pienso: “aunque a veces me tambaleo, sé que si me caigo, me levanto y no me arrepiento ni cambio nada de lo que elegí”, sin todos esos aciertos y errores, nunca sabría lo que fui y he sido capaz de lograr, de vivir, de amar; de tantas vivencias, de viajes y también canciones, de puestas de sol, de tantos tabús rotos, tantos, miedos liberados, tantas experiencias hermosas que, por atreverme, la vida me ha regalado. Una de ellas estar aquí, hablándole al Espejo de Agua, otras igual de importantes para mí, las exposiciones de pintura, mi Carta de Naturalización Mexicana que representa “El Gran Don de Ser Mujer”; amistades y apoyo de tantas personas que han pasado por mi vida en este tiempo de liberación y nacimiento.

Esto lo he repetido mil veces, pues esta es mi verdad. Me asomo de nuevo al Espejo de Agua, veo mis ojos y no tengo que bajar la mirada, me veo a mi misma con la frente en alto, hay brillo, luz, fe, determinación, esperanza...

El Espejo de Agua y mis Hojas de Papel en Blanco me dicen que conocen y saben de mis sueños y también... uno que otro secreto. Mi imagen, muy quedamente, como un susurro, como el suave canto de un riachuelo jugando con los guijarros, me dice: escucha el consejo que ellos te quieren dar.

Para el Universo todo es posible si lo pedimos de corazón, sigue adelante, el Espíritu no tiene edad y la edad no es cronológica.

Escalé... Exploré...y... Transmuté

Al querer regresar al pasado de mi sexualidad, quedé atrapada en mi propia caverna, un derrumbe de recuerdos llegaron a mí, recuerdos ya inexistentes, sepultados en estas cavernas de nuestro propio cuerpo. No voy a pensar mucho lo que sin darme cuenta nunca pensé, ni me pregunté, ni siquiera se me ocurrió. ¡Qué espanto! ¡Qué castración! ¡Qué vergüenza! ¡Cómo admití esta falta de amor a mí misma! Esa ignorancia, ese aceptar, callar y “bajar la guardia”. Describir mi sexualidad, ¡cómo; si quizá pasó inadvertida, sepultada como mis recuerdos!

Busco en el diccionario dos palabras, las que han llamado mi atención:

Vórtice: torbellino, vorágine, remolino impetuoso en el agua.

Sexualidad: características especiales y particulares que tienen las personas y que están determinadas por el sexo; conductas originadas por la atracción sexual y su satisfacción. (Diccionario Básico Esfinge).

Pasé un largo rato observando el cielo, la noche oscura, sin estrellas, sin luna, fría, y aun así,...con su negrura me motiva. Me dije: qué extrañas son las reglas o parámetros sociales o como se le quiera decir; antes de nuestro nacimiento “la sexualidad”, ya está presente, es tan “vieja” como la humanidad; y a pesar de ser tan vieja y de ser mujer, cómo la noche y cómo yo; no la podemos ver como algo natural, como comer, reír o simplemente vestirnos; está rodeada de tabús y falsa hipocresía.

Describir mi sexualidad; esa que brota por todos los poros de tu cuerpo en tu juventud, no puedo; ni siquiera la recuerdo ni de eso puedo hablar, estaba llena de complejos y miedo infundados. ¡Dios, cómo era posible!... ¿Dónde estaba mi YO?... ¿Dónde estaba yo?... Me convertí en un ser articulado.

Pasaron muchos años, sólo sentía un gran vacío... alimentado por más vacío. Luchaba por descubrir “Eso” que sentía en lo más profundo de mí Ser, sabía que estaba en esa caverna que creemos impenetrable y es la del miedo, falta de valía, la de la indecisión, y la inseguridad. Sabía que tenía que derrumbarla para encontrar ese tesoro que con desesperación llamamos y buscamos.

Esperé muchos años, quizá demasiados para encontrar mi sexualidad,... “Ésa, que es algo más”...y claro que valió la pena la espera, el nacimiento, el parto con dolor de esa nueva sexualidad.

Descubrir mi sexualidad, “ésa, que es algo más” ha sido lo más maravilloso que me ha podido pasar: arañé mis cavernas buscando una salida, tallé las paredes mordí la tierra; me reflejé en el Espejo de Agua formado por el remolino de mis frustraciones y sometimiento, tiré, desafiante, los Guijarros Parlantes que durante años acepté callada, también tiré por la borda la Maldición que pesa sobre nuestros hombros sólo porque nos pusieron el sobrenombre de “sexo débil, o la otra mitad”. Así, sin siquiera merecer mayúsculas. Me hice dueña de mi propio cuerpo ¡Sí! Nadie... únicamente YO decidiría sobre él; tomando mis propias decisiones.

Descubrir mi sexualidad ha sido lo mejor que me ha podido pasar, es aceptarme como soy, es sentirme libre y no depender de quien me manipule y menosprecie. Mi sexualidad es sentirme poderosa, plena, llena completa y feliz. Mi sexualidad es estar aquí escribiendo, siendo creativa, soñando y amando a mis seres queridos. Mi sexualidad es ser...”Yo Mujer”. Mi sexualidad es sentir y amar la vida, aunque a veces esté como el sube y baja. Mi sexualidad es luchar juntas mis discapacidades y yo, que para mí..., no lo son; son retos que día a día voy venciendo. Mi sexualidad es que alguien me amó como soy, sin quitar, sin poner. Mi sexualidad es haber sentido que dos seres nos convertimos en uno.

Le puedo decir a mi sexualidad llena de pasión...te he llegado a conocer...aunque esto no quiere decir que no me falte nada por descubrir.

La Maternidad. ¡Sí! con mayúscula. No me refiero sólo al acto de ser madre biológica, me refiero al hecho de que por ser mujeres somos capaces de crear, dar vida a todo lo que nos propongamos, sin importar cuantas veces lo intentemos.

Estamos hechas para sobrevivir, estamos fabricadas de una madera especial, lo que nos limita son las etiquetas que la sociedad, religiones y nosotras mismas nos hemos y nos han puesto; quitarlas es nuestra responsabilidad.

La maternidad en mi caso fue algo de lo que nunca se me había hablado, llegó y para mí fue algo hermoso, no la vi como un sacrificio, mucho menos abnegación; ni quería que así fuera, nunca me limitó, al contrari, crecí. Con ella

maduré y aprendí cosas bellas; conviví y compartí momentos maravillosos; experimenté sentimientos hermosos; también he vivido experiencias muy fuertes, pero también grandiosas. La maternidad me hizo realizarme, crecer, explayarme.

La palabra madre no me gusta, “madre” para mí, es una barrera, una separación de respeto y autoridad que, en lugar de unir, aleja, y se siente inalcanzable. No sé, quizá fue porque en mi casa, cuando era niña, nunca la llegué a escuchar.

Como mamá no me puedo calificar, lo que sí sé es que traté de dar lo mejor de mí sin esperar nada para un futuro lejano. Creo que lo mejor que les di es su libertad. Libertad de ser quienes ellos quieran ser. Mandar en sus vidas y en sus sentimientos.

De mi maternidad me gustaría cambiar el tiempo, para preguntarles: “qué pensaban y esperaban de mí” y no, solamente pensar en lo que me gustaba a mí.

Todo tiene un principio y un fin

Llegar al final de esta aventura me llena de nostalgia y me pregunto: ¿qué seguirá? ... Haber transitado por los caminos secretos de la Princesa Amehyale, ha sido una experiencia única, llena de descubrimientos: el más hermoso de ellos fue que, al estar leyendo su Leyenda Personal, me sentí atrapada en ella, viví cada instante, recorrimos juntas todas las cavernas, leímos lo que en su búsqueda talló en las paredes; junto a ella viví su doloroso destierro, juntas compartimos nuestros secretos; sentí su hermandad,... una hermandad, que nunca se perderá.

Al ir descubriendo cada uno de los Secretos, caminar, escalar y llegar a la cumbre de esta Montaña, ha sido un reto. He llorado, he sonreído, me he puesto nostálgica, malhumorada, me ha dolido la cabeza y mil sentimientos más; todos ellos los fui tallando en sus laderas y en sus entrañas; han sido parte de mi vida, han estado adheridos a mi piel.

En este largo peregrinaje, tratando de llegar a la cumbre con mis deseos a cuestas, luchando y queriendo verlos realizados o insistir en ello; pienso que tal vez debí tallar un poco más profundo mis sentimientos, sacar muchas raíces de tajo, sin embargo: escalar esta montaña, llegar a la cumbre, desprenderme de mi coraza, sí..., esa..., que por años usé, y pensar sólo en mí cuando nunca pensé en mí: y a la vez, ir tallando en sus cavernas... no es fácil.

En este instante he comprendido porqué me identifiqué con La Princesa Amehyale... ¡Claro que sí! Ya lo sé, estamos unidas, ella habita en nosotras, es la voz que nos hace cambiar, que nos hace buscar nuestras Cumbres. Hace muchos años llegué a oír esa voz, a esa voz seguí y subí hasta la Punta de la Montaña; vi como uno a uno mis sueños, mis deseos se iban realizando. Empecé a pintar y llegué a exponer, deseé mi libertad y fui libre; deseaba una Casa de Cultura en Maravatío, y fui el principio de ello, que no esté registrado, no importa, yo lo sé; amaba hacer Exposiciones del Día de Muertos, de Nacimientos, de Piñatas y uno muy especial: el de "La Virgen de Dolores". Aquí en esta casa las hice y cerca de 800 personas las visitaron; quienes las visitaban, disfrutaban de ellas, eran personas con sensibilidad, adultos y niños de lejanas rancherías que aman la creatividad; llegaban alumnos de diferentes escuelas, muchos de ellos haciendo sus

propias historias de lo que aquí veían; en esta casa de tantos sueños, ilusiones y metas; unas ya idas, otras realizadas y otras en espera.

Un día, perdido ya en el tiempo, sin explicación alguna, se me fue de las manos lo que más amaba, lo que hacía mis días y noches felices; desapareció mi creatividad; sí, se fue: ya no pintaba, ya no escribía, ya no creaba y ya tampoco, oía la voz... esa voz que me dio tanto,... todo se desvaneció, desapareció.

Mis cumbres; esas... las que más deseaba; mis ilusiones y sueños; aunque parezca extraño, los llegué a perder, me perdí en una cueva interminable y oscura, sin salida, daba vueltas y vueltas y llegaba al mismo lugar una y mil veces, perdida, aislada, cansada, harta de mi misma. ¡Dios Mío!, me quedé, sin mi esencia, fui un espectro, un robot, vivía, comía, trabajaba y ya. ¡Cómo me ha costado continuar día con día!

Necesito volver a recordar y recuperar de nuevo algo mío, un sueño, una ilusión, algo que me haga sentir viva.

Me olvidé de mí, ¡claro que sí! creo que hasta he llegado al límite de no soportarme, de no perdonarme por no ser la mujer "10".

¿Dónde quedó La Montaña de mis sueños? ¿Cómo puedo subir a La Cumbre, si la montaña se desvaneció? ¿Por qué?... ¿Qué pasó?... Los sueños se desvanecieron junto con la neblina que la rodea y poco a poco la va desnudando; así se fueron los sueños, uno a uno fueron desapareciendo... ni siquiera se transformaron en otros deseos.

Ahora, en el hoy... estoy empezado de nuevo. Buscaré La Montaña, subiré a La Cumbre aunque tenga que subir, subir y subir...resbalar y volver a subir. Aunque mis dedos y uñas dejen surcos en sus laderas; en esos surcos germinarán los nuevos deseos.

De pronto, sin un porqué, se asoma un montículo, lo empiezo a observar y muy quedamente oigo un susurro: "atrévete" empieza de nuevo no importa, empieza de cero, no te sientas derrotada, emprende de nuevo tu vuelo, ten fe, el Universo te ayudará".

Las casualidades no existen: me dice la voz, esa voz que de nuevo empiezo a oír. Durante estos años; a partir de mi participación en *...para mujeres que se*

atreven a contar su historia, mi mayor deseo ha sido estar en contacto con ustedes, y hoy estoy escalando el montículo de esa montaña que empieza a crecer, que me va hacer de nuevo escalar y llegar a las cumbres de mis renovados sueños.

Me encanta escribir, y me gusta lo que escribo, solitas las palabras van quedando talladas; las veo cómo danzan, cómo juegan, cómo se mezclan tinta y papel.

¿Por qué empecé a escribir? Empecé a escribir hace mucho tiempo. Un día estaba muy triste, tal vez esa no es la palabra exacta y correcta; no sabía qué hacer, me levanté y busqué... tenía que hacer algo, saber qué; tomé una pequeña libreta de argollas que tenía guardada y ahí empecé a garabatear unos dibujos, más bien líneas; me les quedé viendo y vi un ave, sentí una paz, una liberación, me sentí feliz y las letras fueron uniéndose a las palabras y me gustaba lo que iba viendo. También empecé a pintar, no importaba qué, yo pintaba, plasmaba mis sentimientos, mis deseos, eso que yo quería, que yo sentía; eran mis Cumbres y mis Secretos.

Así, como hoy estoy aquí, queriendo ser “Talladora de Palabras”... así nacieron las exposiciones de pintura. Hace un tiempo que ya no pinto; de nuevo voy a dejarme llevar sin pensar, sólo plasmar. ¡Oh Dios, qué hermoso!, mi última Exposición fue en La Mina Dos Estrellas en Tlalpujahuá, Michoacán.

Pintar y escribir es lo que más he deseado en mi vida y lo que ha sido realmente mío, lo que me ha hecho inmensamente feliz y que desconocía pudiera hacerlo.

Otro deseo que no desapareció del todo, que ha estado guardado en un relicario muy junto a mi corazón, es que me encantaría prestar un servicio comunitario, hacer algo que deje una semilla y me permita ver la cosecha.

¿Que cómo me veo hoy? Quiero ver una mujer feliz por todo lo que la vida le ha dado; y no ser ingrata con ella; tratar de ser positiva siempre, aunque las circunstancias sean diferentes; tratar de sentirme plena, llena, completa y feliz. Disfrutar el hoy...mañana será otro día.

Hace unos días, estábamos en una reunión, y de pronto abrieron La Biblia en Isaías 35. A mí me cuesta comprenderla, sólo me sé, el Salmo 23 y me encanta; al leer lo que me pedían quedé maravillada, me impactó; y hoy, cada vez que siento

miedo, que dudo y la duda me quema las entrañas, recuerdo un pedacito de esa maravilla, y con mis palabras repito lo que comprendí y percibí de esa lectura.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa... Santa Biblia, versión Reina – Valera, 1960.